

CONSTRUCCIONES EN EL ANÁLISIS: APROXIMACIONES A LA CONCEPCIÓN DE VERDAD QUE LES SUBYACE

DOI 10.24215/24689831e007

Jesús Agrazar

Abstract

This work aims at going deeper in the concept of truth that Freud uses in the text *Construcciones in the analysis* (1937b/2012). Our objective is to get started considering nowadays theories of truth, but most importantly, the distinctiveness Freud gives to the said concept.

With that in mind, we get to the constructions, communication and guarantees related to their validity, the relation of the construction with delusions and whatever is unconsciously repressed, as well as the possibilities to know what is hidden to consciousness. All of these topics will let us get closer to the concept of truth.

In the above mentioned text, Freud implies a truth only considered as such if it does work; that is to say, if the presentation of the construction by the analyst produces certain effects in the patient. So, we say it is a pragmatic definition of the truth. But, at the same time it is about a very specific truth that reveals itself running away; a truth that cannot be faced upfront, a truth that cannot be used to write a thesis about and one that the subject does not want to know anything about. The approximations to this truth are approached by different means though no straightforward and not in what the self could say about it.

Even though there are certain controversies about the constructions as Freud thought them – especially since Lacan's theory, our effort is focused in explaining some philosophical assumptions, onto-epistemological as regards the truth that are present in Freud's work; assumptions that, thinking of them, inevitably direct our practices and define the ethics of our interventions.

Key words: Truth, Constructions, Freud, Psychoanalysis.

Resumen

El presente trabajo apunta a indagar cuál es la concepción de verdad que Freud emplea en el texto *Construcciones en el análisis* (1937b/2012). Nos proponemos emprender la temática teniendo en cuenta las teorías actuales de la verdad, pero sobre todo la particularidad que Freud le otorga a dicho concepto.

Con tal fin abordamos la cuestión de las construcciones, su comunicación y las garantías que se tienen en relación a la validez de las mismas, la relación que la construcción guarda con el delirio y lo reprimido inconsciente, como también las posibilidades de conocer eso oculto a la consciencia. Tópicos que nos permitirán coleccionar algunas aproximaciones en torno al concepto de verdad.

Freud deja traslucir, en el ya mencionado texto, una verdad que es tomada como tal sólo en la medida en que funciona; es decir, en tanto que la presentación de una construcción, por parte del analista, produce efectos en el paciente. Decimos que se trata, pues, de una concepción pragmática de la verdad. Pero al mismo tiempo, se trata de una verdad muy particular, que se revela escapándose; una verdad que no puede ser tomada de frente, de la que no se puede hacer una tesis, y de la que el sujeto nada quiere saber. Las aproximaciones a esta verdad se dan de modo tangencial, y no en lo que el yo pueda decir de ella.

Si bien actualmente se dan algunas controversias en torno a las construcciones tal como las pensó Freud – sobre todo desde la teoría lacaniana –, nuestro esfuerzo está puesto en explicitar algunos supuestos filosóficos, onto-epistemológicos en torno a la verdad que se hayan presentes en gran parte de la obra freudiana; supuestos que, si nos posicionamos en ellos, dirigen inevitablemente nuestras prácticas y definen la ética de nuestras intervenciones.

Palabras claves: Verdad, Construcciones, Freud, Psicoanálisis.

Cómo citar este artículo:

Agrazar, J. (2016). Construcciones en el análisis: aproximaciones a la concepción de verdad que les subyace. *Palavras. Revista de Epistemología, Metodología y Ética del Psicoanálisis*, 2, 6-17. Recuperado de www.revistas.unlp.edu.ar/palavras

CONSTRUCCIONES EN EL ANÁLISIS: APROXIMACIONES A LA CONCEPCIÓN DE VERDAD QUE LES SUBYACE

Jesúan Agrazar*

Introducción

Reiteradas veces Freud, en *Construcciones en el análisis* (1937b/2012), hace referencia a la verdad: habla de “aproximación a la verdad” (p. 266), “la verdad de la construcción” (p. 267), la “verdad histórico-vivencial” (p. 268), etc. Sabemos que el autor no ha explicitado los supuestos filosóficos que se cuelan en su obra; no obstante, son elementos que se encuentran presentes, teñidos por las ideas del contexto y la época en que desarrolla su teoría.

A lo largo de sus escritos es posible identificar distintas teorías de la verdad (Azcona, 2015). Nos preguntamos entonces, ¿a qué verdad se refiere Freud en el texto de *Construcciones*?, ¿qué posibilidades hay de conocer esa verdad?, ¿qué supuestos onto-epistemológicos se encuentran implícitos allí?

Con el fin de aproximarnos a algunas respuestas –siempre incompletas, parciales- respecto de estos interrogantes, nos disponemos a realizar un breve recorrido por el texto teniendo en cuenta que este se trata de una producción ya tardía en la obra freudiana, donde podremos encontrar supuestos que atraviesan gran parte de su cuerpo teórico, como así también elementos que se hayan presentes en sus primeros escritos y decantan luego de haber atravesado un largo recorrido. Entre esas líneas hemos de rastrear qué son las construcciones en el análisis, cuándo se construye, con qué se construye, cómo son comunicadas, qué evidencias se tiene de la validez de las construcciones comunicadas, qué relación tiene la construcción con el delirio. Estas cuestiones nos permitirán colegir algo del problema que nos atañe.

* Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Mail: jesuagrazar@hotmail.com

Las construcciones y el conocimiento de la verdad del inconsciente

Si nos preguntamos de qué se sufre, decimos que se sufre de lo que quedó bajo la represión (*verdrängung*), de la verdad reprimida. Y la reacción del sujeto ante esa verdad es la de denegación (*verleugnung*), de eso el sujeto nada quiere saber.

El propósito del trabajo analítico es que el paciente pueda cancelar la represión, y para ello debe recordar ciertas vivencias –junto con las mociones afectivas ocasionadas por ellas- que se encuentran olvidadas. La cura se trata de reconocer eso reprimido, el problema surge cuando eso no vuelve; ¿qué se hace en ese caso? Se acude a la construcción.

Construcción es, para Freud (1937b/2012), “que al analizado se le presente una pieza de su prehistoria olvidada” (p.262). Por su parte, Miller (1995a) dice que es el término con el que Freud hace referencia a la relación del analista con eso reprimido que no vuelve, con ese recuerdo que el trabajo analítico no logra restituir. Trabajo que es comparable con el arqueológico, puesto que se trata de recuperar aquello soterrado. Es a partir de algunos materiales que Freud apunta a reconstruir lo sepultado, aún vivo; y en esto se diferencia del objeto arqueológico, donde puede ocurrir que importantes piezas se hallen inexorablemente perdidas.

Pero si bien todo se conserva, se conserva bajo la represión. Ella es la causa del tipo de material que sale a la luz, a saber, contamos con hilachas, con pequeños trozos de aquello inconsciente. Lo que aparece son fragmentos de sueños, ocurrencias que el paciente produce, e índices de fenómenos de repetición. Estos son los materiales -la materia prima- con que cuenta el analista, y a los que ha de otorgarle coherencia por medio de la construcción.

Freud guarda esperanza de que lo reprimido sea completamente desenterrado, sin embargo se encuentra con que no siempre consigue

que al paciente le vuelva ese recuerdo. Límite cognoscitivo, respecto de lo inconsciente, del que nos habla ya en 1900, en *La interpretación de los sueños*¹, al referirse al “ombligo del sueño”, o a la “roca de base” -la roca viva de la castración-en *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937a/2012: 253). De este modo una higiene completa del inconsciente no es posible, siempre hay un resto. A ese lugar viene el efecto de la recuperación de un recuerdo, si el paciente alcanza una convicción cierta en relación a la verdad de la construcción.

La construcción se trata, pues, del simulacro de un todo, de un inconsciente completo², mediante la colección de un material fragmentario ofrecido por el analizado (Miller, 1995a). Freud (1937a/2012) sostiene que la represión es como una omisión en un texto; es así que la construcción viene al lugar de lo omitido, dándole continuidad a ese texto agujereado, simulando su completud.

Pero más que la completud o incompletud, el eje de la dificultad en el texto de *Construcciones* está puesto en la cuestión de la verdad. Preguntémonos en este punto, entonces, ¿qué posibilidades hay de conocer esa verdad?

Es posible colegir de lo ya dicho un inconsciente que existe independientemente de nosotros, de un conocimiento posible -nos encontramos así en el campo del realismo ontológico-; pero en lo que hace a su conocimiento, Freud parece tomar un posicionamiento próximo al kantiano, un agnosticismo gnoseológico que sostiene un objeto de conocimiento nouménico (Azcona, 2015). Freud postula que la

¹ Vale aclarar que Freud (1937b/2012) diferencia entre interpretación y construcción. La interpretación hace referencia a lo que el analista emprende a partir de un elemento singular del material ofrecido por el paciente, como una operación fallida, una ocurrencia, etc.; es decir, se trata de realizar alguna sustitución, traducción o desciframiento a partir de un elemento simple del material. En cambio la construcción es aquello que se presenta como una pieza de su prehistoria olvidada, a partir de varios elementos ofrecidos por el paciente.

² Son interesantes los aportes de Lacan a esta cuestión ontológica, puesto que no sostiene un inconsciente lleno, completo; por el contrario, postula que el sujeto del inconsciente se encuentra estructurado como una omisión. Para él, la estructura de omisión es la de vacío (Cf. Miller, 1995b).

naturaleza interna de lo inconsciente es tan desconocida como lo real del mundo exterior; la consciencia no nos permite conocer lo inconsciente sino de manera muy incompleta, así como los órganos de los sentidos no nos lo permiten respecto del mundo exterior (Freud, 1900/2012: 600).

En Lo inconsciente, Freud (1915/2010) retoma los postulados de Kant, recuperando la cuestión de lo incognoscible y el riesgo de confundir lo inconsciente con la percepción que la consciencia hace de él, pues lo psíquico no es como se nos aparece. Pero Freud da un paso más y dice “no obstante, nos dispondremos satisfechos a experimentar que la enmienda de la percepción interior no ofrece dificultades tan grandes como la de la percepción exterior, y que el objeto interior es menos incognoscible que el mundo exterior” (p. 167).

Si bien lo inconsciente no se lo puede conocer de frente, nos es dable conocerlo en alguna medida por sus efectos. El esfuerzo de Freud, en Construcciones, por conocer algo del inconsciente se ve plasmado al pensar las garantías y los medios que dispone el analista para anoticiarse del carácter de verdad de las construcciones, y por ende, de lo inconsciente reprimido.

Criterio de verdad de las construcciones

La elaboración de las construcciones constituye un trabajo intelectual preliminar y solitario de parte del analista -dice Freud (1937b/2012)-, mediante la colección de un material fragmentario ofrecido por el paciente, tal como mencionáramos en el apartado anterior.

Para Freud el papel del analista es el de construir aquello que el paciente no recuerda, aquello que ha sido olvidado, mientras que el papel del analizado es el de recordar (Miller, 1937a). Pero como decíamos, eso soterrado no se conoce -en alguna medida- sino por sus efectos, es así que el analista ha de comunicar una pieza de construcción a fin de que ejerza efecto sobre el paciente.

Posteriormente, con el nuevo material que surja, podrá construir otra pieza y así sucesivamente. De este modo el paciente produce material, se reactivan nuevas asociaciones, hasta que se comunica otro trozo de construcción.

La dificultad estriba en cómo saber si las construcciones son erradas o no después de su comunicación, ¿qué evidencias se tiene?

[...] Son pocos los puntos de apoyo que puedan obtenerse para saber si uno ha colegido recta o equivocadamente. Más interesante es, por eso, que existen variedades indirectas de corroboración, plenamente confiables. Una de ellas es el giro que uno oye de las más diversas personas, con apenas algunas palabras cambiadas, como si se hubiesen puesto de acuerdo «No me parece» o «Nunca se me ha pasado» (o «No se me pasaría nunca») «por la cabeza». Sin vacilar, se puede traducir así esta exteriorización: «Sí, en este golpe acertó usted con lo inconsciente». [...] Una confirmación igualmente valiosa, esta vez de expresión positiva, es que el analizado responda con una asociación que incluya algo semejante o análogo al contenido de la construcción. (Freud, 1937b/2012: 264-265)

Entonces, no es el «sí» o el «no» del paciente lo que nos da garantías de la verdad de la construcción ofrecida. Por el contrario, lo que viene directamente no es lo que nos interesa, sino que es lo que viene indirecta, tangencialmente, lo que cuenta.

El yo es quien dice de modo directo «sí», «no»³. El inconsciente, en cambio, habla un lenguaje distinto, el inconsciente habla en otra parte, por ejemplo en la asociación libre, en el fallido, etc. Lo hace indirectamente y después se esconde.

Ahora bien, cuando el material ofrecido al paciente se aproxime a la verdad inconsciente, es posible que el paciente empeore, los síntomas retornen, se agraven o aparezcan nuevos. Esta cuestión se plantea en el cuerpo, en la angustia. La angustia constituirá así una señal de dicha proximidad.

Por otra parte, la comunicación de las construcciones también puede provocar recuerdos con una exactitud cuasi alucinatoria en el

³ Desde una perspectiva lacaniana, diremos que este tipo de confirmaciones se dan en el eje imaginario a-a'. El yo, por su parte, se muestra como una función de desconocimiento, dirá Lacan.

analizado. Freud nos muestra que entre construcción y delirio hay afinidad. El trabajo de construcción toma la estructura de un delirio psicótico, dice Cottet (1984); la formación delirante intenta el restablecimiento, la reconstrucción.

Hasta aquí los efectos si comunicamos construcciones correctas, pero ¿qué ocurre si nos equivocamos y comunicamos una construcción incorrecta? En tal caso no modifica nada en el paciente, no reacciona a ello, queda como no tocado.

Freud dice que no es tan grave emitir una construcción falsa, pues él confía en el inconsciente, que, aunque insinuando, siempre dice la verdad. (Miller, 1995a).

No obstante, no sólo con la verdad vibra el inconsciente, basta con que la construcción lo toque, aunque sea un poco de lado, sobre un punto conexo (Cottet, 1984). Es decir que se puede, gracias al anzuelo de una construcción falsa, suscitar material válido. Es posible *plaider le faux pour savoir le vrai*⁴. Tal como decía Shakespeare (2014) en el acto segundo de Hamlet: “con el anzuelo de la mentira pescarás la verdad” (p.38).

Mas, ¿de qué verdad hablamos?, ¿cuál es la particularidad de esa verdad que Freud trata en Construcciones?

¿Qué verdad?

Si Freud habla de “aproximación a la verdad”, es porque entiende una distancia entre lo leído y lo escrito (Barrera Guido, 2002). Es justamente por esto que hay construcciones falsas y construcciones más o menos correctas. La verdad queda postulada como algo existente a ser descubierto, correlativo al realismo ontológico que mencionábamos supra, al hablar del inconsciente. Es así que no sería posible enmarcar las construcciones en el constructivismo radical, en tanto que Freud se aleja de esa posición desde el momento que postula una verdad oculta a ser develada (Azcona, 2013).

⁴ Expresión francesa que podría traducirse como “alegar lo falso para saber la verdad”.

En todo caso, Freud se aproxima a una posición más bien pragmática de la verdad: la verdad como lo que funciona. Sólo en la medida en que la construcción produce efectos, podemos considerar que toca algo de la verdad; el criterio de validez de Freud (1937b/2012) es la “confirmación indirecta mediante asociaciones adecuadas al contenido de la construcción” (p. 265). Es decir, si la construcción relanza al paciente al trabajo asociativo, entonces es verdadera. (Escars, 2013).

El pragmatismo no se contradice con el postulado de una realidad existente independientemente del sujeto y una verdad que se adecue a ella. Y aunque esa realidad no sea del todo cognoscible, las construcciones igualmente permiten alcanzar los objetivos del análisis, por ejemplo la recuperación de un recuerdo olvidado, aunque se presente como efecto de una convicción cierta sobre el material ofrecido por el analista. Es precisamente la obtención de esos objetivos que es posible considerar la veracidad de las construcciones. (Azcona, 2015).

Las construcciones son verdaderas o falsas según el inconsciente, no según el paciente. Freud reafirma la posibilidad de confiar en un inconsciente que no miente, imposible de ser sugestionado. Tenemos aquí un conjunto de garantías.

Pero, como hemos dicho, el inconsciente habla en otra parte, una lengua distinta al yo. Esto hace que nos encontremos con una verdad que no puede ser tomada de frente, es una verdad que se dice en la equivocación, en la tangencialidad. Una verdad algo particular, que se revela escapándose. Una verdad de la que no es posible hacer una tesis, ya que ésta se dice⁵, se mantiene. Por el contrario, el inconsciente no sólo nos habla de esta verdad de modo tangencial, sino que lo hace una vez y luego se esconde. (Miller, 1995a).

Es siempre una verdad a medias, por presentarse en esa distancia asintótica de lo leído y lo escrito. Se trata de una verdad que no es la exactitud, tampoco es un delirio, pero que está estructurada como un

⁵ Lacan desarrolla la cuestión de eso que no es significativo. Para él, no todo puede pasar por la palabra, se trata de lo real.

delirio. Decimos, pues, que es una verdad que se manifiesta en forma de delirio.

Freud (1939/2012) llama “verdad”, en Moisés y la religión monoteísta, al retorno de lo pasado. Entonces, así como el delirio es un retorno de lo reprimido –es decir que en el fondo del delirio hay una verdad reprimida-, quizás la verdad, al surgir, comprenda siempre un cierto grado de delirio.

Así mismo, delirio y construcción guardan otra gran semejanza – hasta tal vez identidad-: ambas constituyen intentos de restablecimiento, de reconstrucción.

Ahora bien, la verdad tiene estructura de ficción, dice Lacan (2013). Ya en la carta 69 de la correspondencia a Fliess, Freud (1897) postula como indistinguible la verdad respecto de la ficción investida por un afecto, puesto que no se encuentra en el inconsciente ningún signo de realidad. Por tal motivo, se dice que los efectos de verdad se sostienen en una estructura de ficción (EOL, 1996).

No obstante, de esta verdad tan particular, el sujeto nada quiere saber. Miller (1995b) juega con las palabras de Freud en Análisis terminable e interminable, y dice “si la percepción de la realidad lleva consigo displacer, ella –es decir, *la verdad*- debe ser sacrificada” (p.69, la bastardilla es nuestra). Podemos pensar que en ese texto Freud se opone a la mayor de las tradiciones filosóficas occidentales, fundamentadas en el amor al saber⁶. La defensa de la represión es un no querer saber nada de la verdad, puesto que el principio de placer implica horror a eso reprimido.

⁶ En su obra, de alguna manera, Freud no sólo se opone a la idea de que no hay amor al saber (palabras que Lacan pronuncia en algún momento), sino también a la idea aristotélica de que el hombre naturalmente tiende a buscar la verdad de las cosas. En Moisés y la religión monoteísta dice: “No se ha demostrado en otros campos que el intelecto humano posea una pituitaria particularmente fina para la verdad, ni que la vida anímica de los hombres muestre una inclinación particular a reconocerla” (Freud, 1939/2012: 124). No obstante, salvando las distancias, es asombrosa la cercanía que parecieran guardar ambos autores en relación a cómo conciben la verdad. Para Aristóteles (1994) la verdad hace referencia a la causa de las cosas; mientras que para Freud la verdad refiere a lo reprimido, causa del sufrimiento subjetivo.

Lo vemos en el Hombre de las Ratas (1909/2012), cuando Freud aventura una construcción respecto que el joven siendo niño, al haber cometido alguna falta relativa al onanismo, fue castigado violentamente por el padre; así se habría puesto término al onanismo, pero de ese castigo habría quedado un indeleble rencor hacia el padre, siendo este figurado como perturbador de su goce sexual. Freud sabía que su construcción tenía una relación con la verdad, pero el sujeto de eso nada quería saber, la rechazaba, aportaba resistencias, sólo posteriormente –y de manera tangencial- eso inconsciente se expresaría en transferencia, sustrayéndose el joven de la proximidad de Freud por la angustia y el temor de que él le pegara.

Finalmente, cabe añadir que la verdad histórico-vivencial, de la que nos habla Freud (1937b/2012), comprende cierta contradicción entre una verdad que implica algo del orden de lo universal y el carácter histórico que apunta a lo singular (Azcona, 2013). Se trata, al mismo tiempo, de una verdad en movimiento, que se modifica, que se rectifica. Donde todo recordar conlleva un construir interno.

La verdad “no es la exactitud de lo que aconteció, es la transformación de lo que sucedió por la perspectiva de lo que será”, dice Miller (1995a: 158). Lo cual rompe con un inconsciente comparable a una memoria donde todo está allí, dando valor al acto de la palabra.

Conclusiones

Las consideraciones precedentes no constituyen más que algunos intentos de aprehender una cuestión que se nos revela escapándose, mediante un rodeo que bordea someramente el tema que nos convoca: la verdad.

Si bien actualmente se dan varias controversias en torno a las construcciones tal como las pensó Freud –sobre todo desde la teoría lacaniana-, se trata de un texto en el que el autor realiza un gran intento por abordar y sobreponerse a la inconsistencia de la verdad. Es un texto tardío en la obra freudiana, pero allí decantan elementos ya

presentes en sus primeros escritos, y expresa supuestos que atraviesan gran parte de su obra.

Nos encontramos entonces con un Freud kantiano frente a la posibilidad de conocimiento de la verdad, verdad que existe independientemente de que alguien la conozca. Sostiene así un realismo ontológico y un agnosticismo epistemológico, puesto que siempre permanecerá un resto irreductible. Es teniendo en cuenta estos supuestos que la idea de las construcciones se alejan del constructivismo radical.

Freud adhiere a una concepción pragmática de la verdad. Es en la medida en que la oferta de una construcción o una intervención produce efectos, que podremos considerarla como tal. Es decir que la verdad queda postulada como aquello que funciona.

No obstante, Freud atribuye a esta verdad ciertas particularidades, características que se encuentran ligadas al inconsciente. Se trata así de una verdad que no puede ser tomada de frente ni dicha como en una tesis, en todo caso se expresa en la equivocación, en la tangencialidad. Una verdad que se encontrara bajo la barra de la represión, motivo por el cual de eso el sujeto nada quiere saber. Se sufre de esta verdad y genera angustia si nos aproximamos a ella. Es una verdad que se torna indistinguible respecto de la ficción investida por un afecto, ya que no se encuentra en el inconsciente ningún signo de realidad. Verdad, pues, que se manifiesta en forma de delirio.

Ahora bien, los esfuerzos que realizamos por comprender la idea de verdad que Freud trabaja en *Construcciones en el análisis* desde algunas categorías filosóficas, pero sobre todo desde la particularidad de su desarrollo, constituye un intento por explicitar los supuestos onto-epistemológicos que inevitablemente, si es que nos posicionamos en ellos, dirigen nuestras prácticas habituales y definen la ética de nuestras intervenciones.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles (1994). Capítulo primero, libro segundo. *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- Azcona, M. (2013). Epistemología y Psicoanálisis: una lectura sobre la concepción freudiana de la realidad. *Revista de Psicología. Segunda época*, 13, 13-32.
- Azcona, M. (2015). Suposiciones aléticas en la obra de Sigmund Freud. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 15(31), 155-166.
- Barrera Guido, R. (2002). Paul Ricoeur: Hermenéutica y Psicoanálisis. *Devenires III*, 5, 170-201.
- Cottet, S. (1984). Lo real a alcanzar en las “construcciones”. En: *Freud y el deseo del analista*. Buenos Aires: Manantial.
- Escars, C. (2013). Algunas observaciones sobre los problemas metodológicos de la investigación en psicoanálisis. *Revista de Psicología. Segunda época*, 13, 101-119.
- E.O.L. (1996). “Interpretación y construcción, el Hombre de los lobos”. En: A.M.P. (Comp.), *Los poderes de la palabra*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1900/2012). “La interpretación de los sueños”. En: *Obras Completas*. T. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909/2012). “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En: *Obras Completas*. T. X. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2010). “Lo inconciente”. En: *Obras Completas*. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937a/2012). “Análisis terminable e interminable”. En: *Obras Completas*. T. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937b/2012). “Construcciones en el análisis”. En: *Obras Completas*. T. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1939/2012). “Moisés y la religión monoteísta”. En: *Obras Completas*. T. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.

- Lacan, J. (2013). "Para qué sirve el mito". En: *El seminario. Libro 4*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J-A. (1995a). Marginalia de Milán: construcciones en análisis. *Uno más Uno*, 40, 143-173.
- Miller, J-A. (1995b). Marginalia de Milán: sobre análisis terminable e interminable. *Uno más Uno*, 41, 60-75.
- Shakespeare, W. (2014). *Hamlet*. Buenos Aires: Agabe.